



SUPLEMENTO 21 al 28 de septiembre de 2026

Selección de los mejores artículos sobre la Iglesia en revistas internacionales. No se puede incluir fotos, lamentablemente, porque hacen que el envío sea muy pesado y muchos no puedan descargarlo.

Para facilitar la lectura pueden hacer **clic** y **Control** en el artículo que les interesa en el índice, y llegarán a él directamente.

Contenido

AMÉRICA LATINA	2
• La Iglesia latinoamericana: la profecía que viene. Por Ángel Alberto Morillo.....	2
• El exsodálite Jaime Baertl niega haber cometido abusos en carta notarial al exobispo Reinaldo Nann, por Martin Scheuch.....	5
• México, la herida abierta de los desaparecidos. Por: Bruno Desidera.....	11
OTROS PAISES	13
• Parolin ante la ONU: "La decisión de establecer nuevos asentamientos israelíes en Palestina compromete el camino hacia una paz justa"	13
• <i>Massimo Faggioli</i> : La diplomacia vaticana y el fin de los tiempos de Vance	15
• <i>Antonio Spadaro</i> : Una falsa serenidad. JD Vance y el apocalipsis.....	19
• El voto de obediencia no es sumisión al sacerdote: el drama silenciado de las monjas abusadas en África.....	22
COMENTARIOS	24
• Consuelo Vélez: Las obras muestran la fidelidad a la voluntad de Dios	24
• José Antonio Pagola: El peligro de ahogar la voz de los profetas	25
• Nunca habrá una iglesia sinodal sin seminarios sinodales. POR RAFAEL LUCIANI.....	26

- El apocalipsis de la IA no tiene defensores. Por: Edoardo Mattei 29

AMÉRICA LATINA

La Iglesia latinoamericana: la profecía que viene. Por [Ángel Alberto Morillo](#)

Vida Nueva | 25/09/2026 - 07:07

En el mundo hay más de 1.422 millones de católicos, según datos del ‘Annuarium Statisticum Ecclesia’, correspondientes al bienio 2023-2024, publicado en marzo de 2026 por la Oficina Central de Estadística de la Secretaría de Estado de la Santa Sede. De este total, el 40% (568,8 millones) está en América Latina, así figura en el último informe de ‘Pew Research Center,’ presentado en enero de este año y basado en una encuesta realizada en 2024.

Allí advierten sobre un cambio religioso y su impacto en las sociedades alrededor del mundo. Al respecto Cristián Parker, sociólogo chileno, explica a ‘Vida Nueva’ que este fenómeno se debe a una desinstitucionalización, que en el caso latinoamericano “no significa alejamiento de lo simbólico-religioso-espiritual, sino que involucra una resignificación de creencias y prácticas” de forma tal que estas ya no tienen como referente exclusivo a la Iglesia.

Sin embargo, estas tendencias con un menor interés por lo religioso “no permiten concluir que se está caminando hacia la desaparición de la fe o a la secularización absoluta, sino, más bien, que se estaría experimentando un proceso de cambio en la vivencia religiosa, que requiere ser profundizado”, señala a esta revista Jorge Blake, profesor de la Universidad de los Andes (Chile) e investigador adscrito al Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM). El experto observa que para la Iglesia católica es vital recurrir al concepto del primer anuncio recordando que “su razón de ser no reside en la estructura, sino en la comunidad que ha cultivado saberes y prácticas a lo largo del tiempo”.

Dos papas latinoamericanos

Echando un vistazo a esa misma estructura eclesial en América Latina, a partir de la información del Visor de datos del CELAM, hay 830 diócesis,

21 cardenales electores, 1.434 obispos activos, 76.608 sacerdotes, 12.400 diáconos permanentes, 24.296 seminaristas, 150.000 consagrados, religiosos y misioneros y 5.135.915 nuevos bautizados y, por supuesto, no menos relevante, dos papas: **Jorge Mario Bergoglio (Francisco)** y su sucesor, **Robert Francis Prevost (León XIV)**, quienes son la más viva expresión de una Iglesia universal con rostro latinoamericano.

No en balde, en su primer viaje a México, **Juan Pablo II**, cuando inauguró en 1979 la tercera Conferencia de Puebla, acuñó aquella frase profética: “**América Latina es el continente de la esperanza**”. Y, en efecto, el ‘Informe de Latinobarómetro’ (2024) ratifica esto al indicar que el 36,4% de latinoamericanos de 17 países tienen “muchísima confianza” en la Iglesia católica frente al 11% que, por ejemplo, ostentan los ‘gobiernos de turno’ en esa misma encuesta.

Al respecto, **Lizardo Estrada Herrera**, arzobispo coadjutor del Cusco y secretario general del CELAM, señala que “**seguimos siendo evangelizados por los pobres y los sencillos**”. El prelado peruano, de raíces quechua, advierte que en algunos ambientes “aún se piensa que hablar de estos temas es politizar. Para nosotros, la política es la forma más alta de hacer caridad, porque busca el bien común”.

“Iglesia-espejo”

América Latina antes del Concilio Vaticano II era una “Iglesia-espejo”. Así explica **Agenor Brighenti**, coordinador del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM. Si bien los obispos conciliares “no habían sido propiamente padres del Concilio por aportar muy poco a la gran renovación de la Iglesia, salieron del mismo como sus mejores hijos”. Ello queda en evidencia en la segunda Conferencia General de Medellín (1968), que desencadenó un proceso de “recepción creativa” del Vaticano II, dando a la Iglesia un rostro propio: **las Comunidades Eclesiales de Base y la teología de la liberación**. Sin embargo, opina que después vinieron tres décadas de “estancamiento” respecto a la renovación propuesta: tanto Puebla (1979) como Santo Domingo (1992) frenaron estos avances, pero en 2007 **Aparecida** llegó al rescate.

Porque **retomó la tradición liberadora** de América Latina, generando procesos que desencadenaron el pontificado de Francisco (2013-2025), el **Sínodo de la Amazonía** (2019), la **Conferencia Eclesial de la Amazonía** (2020), la **Primera Asamblea Eclesial** de la Iglesia en América Latina (2021), el **Sínodo de la Sinodalidad** (2021-2024) y la **Asamblea Eclesial Mundial** (2028).

El continente también refleja la geopolítica internacional actual. Y la Iglesia no escapa de ello. Los episcopados, conferencias de religiosos y redes de pastoral social han venido aunando esfuerzos en estos ámbitos: realidad sociopolítica, economía, defensa de líderes sociales, ecología

integral, sinodalidad, movilidad humana, cultura del cuidado, jóvenes y mujeres.

Estrada da fe de ello: “Hay un crecimiento en la conciencia sobre el cuidado de la Casa común. La defensa de la vida, la justicia social, la migración, la paz y el desarrollo humano avanzan en conjunto”. De todos estos temas, **defender la Casa común se ha convertido en un oficio de alto riesgo.**

Según registros de las redes eclesiales de ecología integral, **en los últimos 25 años más de 500 personas cristianas o ligadas a las iglesias han sido asesinadas por su labor en defensa de los ríos, fuentes de agua, territorios y comunidades en América Latina, lo que equivale al 80% de casos en el mundo.**

El asesinato de **Juan López**, líder ambiental y celebrador de la Palabra, por defender el río Guapinol, en el norte de Honduras, sigue muy presente en el corazón de **Jenry Ruiz**, obispo de Trujillo, quien reconoce que López fue **un hombre que logró unir dos cosas: la fe y la vida.**

Hoy su causa sigue inspirando no solo a la Iglesia, sino a organizaciones internacionales de derechos humanos; aunque lamenta que **“siempre la denuncia se hace en medio de un desierto”** ante el **“silencio cómplice”**, puesto que “cuidamos mucho a la institución, pero olvidamos al que sufre; hay algunos laicos y sacerdotes que no tienen conciencia social, política y ecológica”.

Este obispo no tiene miedo, sabe que como Cristo esto va hasta las últimas consecuencias y considera que el crimen organizado se aprovecha del miedo de la gente, pero **con el presbiterio “tomamos la decisión para unirnos en la causa y** que así no sea personalizada solo con unos, sino con todos”.

La Casa común

Noel Ortiz, secretario ejecutivo de la Red Eclesial Ecológica Mesoamericana, recuerda que López se identificaba como un hombre de Dios, un hombre comprometido con el Evangelio, con su comunidad, con la Iglesia y con la defensa de los bienes comunes y públicos en el territorio. Por tanto, **“su martirio, nos obliga a hacernos una pregunta muy seria: ¿qué está pasando en nuestros territorios que el defender el agua, la tierra, los bosques o los bienes comunes se puede convertir en una sentencia de muerte?”.**

Frente a esta pregunta, Ruiz opina que por lo menos en Honduras defender la Casa común es casi “una misión imposible”, porque “el Gobierno no tiene ni la más mínima consideración para escuchar a los más vulnerables”, por lo que propone seguir incidiendo con los Estados para que “la cultura de la vida se convierta en política pública nacional e internacional”. Y, por supuesto, seguir **aplicando la pastoral de la oreja escuchando a las víctimas, haciéndolos sentir que no están solos.**

“Porque fui forastero, y me recogiste” es una cita bíblica que para la **pastoral de movilidad humana se ha convertido en una cuestión de vida o muerte**. La red eclesial de refugio y migración **Clamor**, constituida en 2017 bajo el paraguas del CELAM, se ha erigido como su máximo referente.

Elvy Monzant, secretario ejecutivo de Clamor, ve con preocupación las **narrativas que convierten al migrante en un enemigo**, impulsadas principalmente por las políticas del presidente de Estados Unidos, **Donald Trump**, lo que “ha obligado a muchos a permanecer encerrados en sus casas, a no enviar a sus hijos al colegio o ir a trabajar con el temor constante de no poder regresar”.

Pequeños brotes

Preocupa particularmente que este modelo antinmigrante se esté exportando a otros países de la región y, peor aún, observa Monzant, aunque la gran mayoría de los Estados declaran en foros internacionales estar en favor de políticas humanitarias orientadas a una migración regular, en realidad **aplican medidas xenofóbicas**. La cuestión es que “**la dignidad de toda persona es inviolable. No depende de tener un pasaporte, una visa o del lugar de nacimiento; se fundamenta en que somos imagen y semejanza de Dios**”.

María de los Dolores Palencia, religiosa mexicana de las Hijas de San José, quien atiende un albergue en el sureste de México, coincide con Monzant que estas medidas de “deportación cruel” ponen a la gente en alto riesgo. También valora el trabajo de varios episcopados de acompañar a los migrantes y denunciar la creciente xenofobia: “**Me parece interesante que tratemos de recuperar estos gérmenes y de levantar estos pequeños brotes de una vida nueva, recogidos en Medellín, Puebla, Santo Domingo y, muy particularmente, Aparecida**”.

El exsodálite Jaime Baertl niega haber cometido abusos en carta notarial al exobispo Reinaldo Nann, por Martin Scheuch

24 sep 2026 - 21:12

- Una **compleja batalla legal y de memoria histórica** ha vuelto a encender los focos sobre los abusos sistémicos cometidos en el seno del Sodalicio de Vida Cristiana. El detonante de este nuevo capítulo es una **carta notarial** enviada por el sacerdote Jaime Baertl Gómez al exobispo católico alemán Reinaldo Nann, exigiéndole una rectificación pública inmediata bajo la amenaza de emprender acciones civiles y penales por los ilícitos contra el

honor tipificados en el Código Penal peruano. El documento, lejos de operar como un blindaje efectivo, expone las grietas técnicas de la defensa institucional frente al testimonio de la víctima.

El detonante: el “mapa del abuso” y un libro bajo la lupa

Reinaldo Nann, quien se desempeñó como obispo de la Prelatura de Caravelí en Perú hasta su renuncia, publicó el libro investigativo *¿Cueva de abusadores o Iglesia segura? Los abusos sexuales contra menores en la Iglesia peruana y su futura prevención*. La información de este texto sirvió de base para que la plataforma independiente Red de Sobrevivientes (sobrevivientes.pe) diseñara y publicara un “Mapa de casos de violencia sexual en la Iglesia católica peruana”.

En la página 52 de dicha obra, Nann recoge textualmente el testimonio de Martin Scheuch, un exmiembro del Sodalicio:

«Jaime Baertl: sacerdote y tesorero del SCV. Acusado por Martin Scheuch de un abuso sexual en 1979 antes de ser ordenado sacerdote. Ni Baertl ni el Sodalicio reconocieron la existencia de este abuso y no hubo proceso alguno».

En su carta notarial, fechada el 11 de septiembre de 2026, Baertl sostiene que el exobispo lo “calumnia” al incluirlo en una lista de “abusadores”. Su línea de defensa argumenta que la difusión de estas imputaciones lesiona su derecho fundamental al honor, a la buena reputación y a la propia imagen, puesto que sobre él nunca ha pesado una sentencia condenatoria sea civil o canónica.

Las debilidades del escudo legal de Baertl: El análisis documental

La defensa de Baertl apela al formalismo legal, pero un análisis riguroso de los propios anexos de su carta revela profundas contradicciones y vacíos argumentativos que debilitan su postura:

1. La falacia de la defensa procesal y las indagaciones secretas:

Baertl acusa de faltar a la verdad cuando el libro señala que «no hubo proceso alguno» sobre el caso. Para defenderse, el sacerdote muestra una investigación interna previa realizada en el año 2016. Sin embargo, la carta que adjunta del Dicasterio para la Doctrina de la Fe (Vaticano, 27 de mayo de 2025), firmada por el secretario de la Sección Disciplinar, el arzobispo John J. Kennedy, confirma que en Roma *«al momento no resultan esserci procedimenti penali»* («al momento no resultan existir procedimientos penales») por delitos reservados a ese Supremo Tribunal contra su persona. Con ello, **Baertl pretende equiparar una indagación previa de su propia institución con un verdadero proceso judicial, generando un argumento circular que confirma indirectamente el corazón de la denuncia del libro: que el caso jamás fue derivado ni sometido a un tribunal independiente o a un juicio formal.** Además, de acuerdo con los estándares del derecho canónico, el Superior General de la organización no posee facultades legales para absolver o condenar a nadie, ya que su

competencia se limita estrictamente a conducir investigaciones previas y no procesos legales. Emitir un veredicto exculpatario bajo este esquema constituye un exceso de funciones que obliga a tomar dicha indagación secreta institucional con la máxima reserva.

2. **Sesgo institucional (juez y parte):** El “Decreto Prot. 893-CIP-SG-16”, fechado el 25 de agosto de 2016 y exhibido por Baertl como prueba de su absolución, fue emitido de forma interna por el Sodalitium Christianae Vitae y firmado por Alessandro Moroni Llabrés en calidad de Superior General. Desde una perspectiva metodológica y legal, una pesquisa conducida, evaluada y resuelta en secreto por la misma organización a la que pertenecía el acusado —y de la cual era el tesorero histórico— carece de la neutralidad, el peso probatorio y la validez técnica que ostenta un dictamen de la justicia civil ordinaria o un órgano judicial externo.

3. **La trampa de la prescripción frente a la inocencia:** El argumento de defensa más endeble de Baertl yace en el propio decreto del Sodalicio que utiliza como descargo. En la sección de “Considerandos” del documento eclesiástico de 2016 se lee textualmente un detalle crítico: «Sin perjuicio de la ausencia de pruebas incriminatorias, debe advertirse que, aún en el supuesto negado, que los hechos imputados al Rev. P. Jaime Baertl Gómez resultaren ciertos, los delitos o delito aplicable, la acción penal se encuentra prescrita». En el derecho canónico y civil, la prescripción extingue la posibilidad de perseguir y sancionar un delito por el vencimiento del plazo legal. Bajo el principio del debido proceso, **la prescripción no dictamina la falsedad de los hechos denunciados ni certifica la inocencia moral o fáctica del investigado, constituyendo un mero cierre técnico por el simple paso del tiempo.**

Una investigación fantasma: la exclusión de la víctima

El cuestionamiento más severo a la validez de la exculpación corporativa de Baertl proviene de la **completa exclusión de la víctima durante el procedimiento de recolección de pruebas de 2016.** El decreto del Sodalicio asegura que el investigador «ha desarrollado su tarea de modo exhaustivo». No obstante, **esa comisión investigadora nunca contactó a Martin Scheuch para preguntarle por más detalles, nunca se le comunicó quiénes eran los miembros de esa comisión y nunca se le dijo cuáles eran los argumentos para considerar inverosímil su relato.**

En un e-mail enviado a Scheuch el 31 de enero de 2017, Alessandro Moroni le indicó vagamente que un «investigador profesional asignado para estos casos» concluyó en su informe que «no encontró evidencias para afirmar la verosimilitud de este caso». El propio Scheuch denunció públicamente en su blog la opacidad de este proceso fantasma:

«Pues resulta que este “investigador profesional” nunca se puso en contacto conmigo para averiguar más detalles sobre el incidente, los cuales se los hubiera dado con mucho gusto».

Incluso años después, esta opacidad institucional se mantuvo invariable en los pronunciamientos de la organización. El 13 de septiembre de 2024, el nuevo Superior General del Sodalicio, José David Correa González, envió otra carta a Scheuch en la que insistía en escudarse en el desacreditado procedimiento:

«Con respecto al incidente que refieres como ocurrido en el marco de una sesión de consejería espiritual, debo informarte que, según una investigación externa (sic) realizada en 2016, no pudo establecerse de manera inequívoca que la persona que señalas haya incurrido en una conducta como la descrita».

Para los analistas, resulta contradictorio que en la misma misiva del 13 de septiembre de 2024, el Superior General extienda un «sincero pedido de perdón por todos los sufrimientos» y ofrezca una propuesta de acuerdo extrajudicial con un gesto de reparación junto al pago de terapia psicológica, mientras simultáneamente la institución evita asumir una posición frontal e inequívoca sobre la responsabilidad directa de Baertl en el incidente de la consejería.

La contradicción frontal con las medidas punitivas del Vaticano

La postura de la defensa de Baertl colisiona de forma directa e insalvable con las resoluciones y los pronunciamientos oficiales de la Nunciatura Apostólica en el Perú. En un comunicado oficial, se informó que el Santo Padre Francisco, tras evaluar minuciosamente las denuncias y pruebas que emergieron durante la Misión Especial enviada a Lima, aprobó de forma específica la expulsión fulminante de Jaime Manuel Baertl Gómez de la sociedad de vida apostólica.

El decreto pontificio precisó explícitamente que para tomar tal decisión: «Se ha considerado la gravedad del abuso sexual cometido por uno de los acusados, así como la responsabilidad personal de estos dos consagrados en numerosas irregularidades e ilícitos cometidos por empresas vinculadas al Sodalitium Christianae Vitae».

Este severo correctivo de la Santa Sede desmorona los intentos de Baertl por presentarse como un clérigo libre de cuestionamientos penales o canónicos. El proceso de fiscalización de Roma fue tan contundente que derivó en la decisión del Papa de disolver definitivamente al Sodalicio de Vida Cristiana, tras quedar plenamente acreditadas las graves irregularidades y la existencia de un patrón sistemático de abusos de diversa índole contra sus propios integrantes.

El amparo constitucional de las investigaciones

Desde una perspectiva jurídica, las menciones sobre Baertl en la literatura investigativa no constituyen un acto difamatorio, sino el ejercicio legítimo de los derechos constitucionales a la libertad de expresión, opinión e información. Dichas publicaciones se sustentan en hechos públicos de notorio interés para la sociedad y en fuentes de alta credibilidad, como el

libro testimonial *Las Líneas Torcidas. 30 años en el Sodalicio de Vida Cristiana* de Martin Scheuch, publicado originalmente en Perú en 2025 por Laboratorio Editorial y posteriormente editado en España en 2026 bajo el sello de Universo de Letras.

De acuerdo con los estándares jurisprudenciales nacionales e internacionales, en los casos de agresiones sexuales que ocurren en entornos cerrados o bajo asimetrías de poder, el testimonio de la víctima es un elemento de información fundamental y sustancial debido a la naturaleza clandestina de los hechos, gozando de pleno respaldo legal frente a las amenazas de demandas y presiones legales.

La milimétrica verosimilitud del relato de Martin Scheuch

Frente a los desmentidos de la institución, el testimonio original de Martin Scheuch —reproducido y detallado en su libro testimonial— se sostiene sobre pilares de alta credibilidad jurídica e interna.

Según Scheuch, en 1979, cuando tenía apenas 16 años y Baertl operaba como su consejero espiritual, este le ordenó desnudarse por completo en la “salita de consejos” de la comunidad San Aelred en Magdalena del Mar (Lima). Posteriormente, empleando un lenguaje vulgar, le ordenó simular un coito con una silla grande. El relato describe una escena incómoda, torpe, desprovista de erotismo, donde el propio Baertl se tapaba la cara con la mano y miraba solo de reojo tras haber ido a “consultar” la acción con el superior Germán Doig.

El testimonio sobrevive a los intentos de demolición de Baertl debido a factores analíticos clave:

- **La coartada arquitectónica demolida:** Ante la Fiscalía de la Nación peruana (en su declaración del 8 de julio de 2016) y ante la Comisión de Ética para la Justicia y la Reconciliación —un primer grupo independiente y profesional creado para investigar los abusos dentro de la organización—, Baertl intentó defenderse argumentando que el abuso era imposible porque dicha salita tenía ventanas hacia la calle o un ventanillo en la puerta que dejaba todo a la vista de la comunidad. Scheuch desmontó esta versión reconstruyendo los planos arquitectónicos de las modificaciones del inmueble de la Av. Brasil 3029. Con estos planos demostró que la salita de consejos original se creó sin ventanas y funcionaba únicamente con luz artificial, refutando la tesis de la visibilidad pública planteada por la defensa, aunque posteriormente se le añadió un ventanillo a la puerta.
- **Un relato no estereotipado:** Las denuncias falsas suelen construir relatos estándar de violación para asegurar su impacto. La naturaleza inusual y humillante del vejamen (forzar a un menor a simular sexo con un mueble, sin contacto físico directo del agresor) aleja la historia de una invención genérica. Scheuch enmarca correctamente la experiencia como un sádico abuso de poder y de conciencia con connotaciones sexuales,

diseñado para quebrar las barreras psicológicas del menor bajo la dinámica de obediencia ciega del grupo.

- **Trazabilidad temporal y desinterés:** Scheuch no adecuó su discurso a una ola mediática. Dejó constancia de este episodio por escrito **desde el año 2008** en un texto de carácter personal y de uso privado. Posteriormente, en enero de 2009, remitió este testimonio por correo electrónico a Manuel Rodríguez, miembro de la institución con vocación al matrimonio. A fines de ese mismo año, el documento fue compartido con su hermano, Erwin Scheuch, quien también formó parte del Sodalicio antes de ser apartado de la organización. Su intención inicial fue puramente preventiva y de fiscalización interna, no de difusión pública masiva, lo que descarta una campaña de difamación premeditada o la búsqueda de una ganancia inmediata.

El colapso del entorno institucional

La estrategia de Baertl de tildar de “calumniosa” la mención de su nombre recurre a una interpretación victimista. Los textos investigativos no ejecutan una imputación penal directa, sino que ejercen el derecho constitucional a la libertad de expresión e información al consignar un hecho histórico, público y de notorio interés social. **Pretender que la narrativa de una denuncia histórica equivale a una difamación automatizada constituye un recurso legal desproporcionado** que **busca silenciar la memoria de las víctimas** bajo la apariencia de defender la propia reputación.

El intento de amedrentamiento notarial de Jaime Baertl choca directamente con el contexto histórico de la institución que representaba. **La Misión Especial Scicluna-Bertomeu, enviada directamente por el papa Francisco** en 2023, destapó un esquema transversal de abusos físicos, psicológicos, espirituales y financieros dentro del Sodalicio.

El epílogo de esta crisis institucional se dictó desde la Santa Sede. Tras confirmarse las prácticas delictivas y los patrones sistemáticos de encubrimiento, **el papa Francisco decretó la expulsión fulminante del fundador Luis Fernando Figari y de la plana mayor de la organización, un grupo en el que se incluye explícitamente a Jaime Baertl.** Los comunicados de la Nunciatura Apostólica de 2024 **especifican el abuso de menores entre las causales de las expulsiones.** Aunque Baertl intentó defender un honor formal mediante cartas notariales amparadas en archivos por prescripción, el máximo tribunal de su propia Iglesia parece haber emitido un veredicto definitivo sobre el ecosistema de abusos que él ayudó a sostener durante décadas.

México, la herida abierta de los desaparecidos. Por: [Bruno Desidera](#)

4 de septiembre de 2026 / [Settimana news](#)

En las últimas semanas, la prensa mexicana ha estado dominada por los datos publicados por la presidenta Claudia Sheinbaum, quien ha ensalzado los éxitos de su gobierno en la lucha contra la delincuencia, destacando la reducción a la mitad de **los homicidios** en sus dos años de mandato: mientras que el **promedio diario** en septiembre de 2014 era de **86,9**, en el reciente mes de agosto fue de **40,8**, según datos oficiales del gobierno.

Pero, ¿es esto realmente cierto? De hecho, expertos y ONG han advertido repetidamente que, para hablar de una disminución de los grupos criminales, se deben examinar más indicadores, más allá del hecho de que algunas zonas del país, como el estado de Sinaloa en el noroeste, siguen viviendo en el terror. En cualquier caso, la creencia generalizada es que **la delincuencia en sí misma está cambiando**, aunque sigue ejerciendo su influencia sobre la sociedad mexicana en su conjunto.

De hecho, hay una estadística que contradice los discursos triunfalistas: el **número de personas desaparecidas**, los llamados "desaparecidos". Una cifra escalofriante, la de aquellos que desaparecen sin dejar rastro. Las cifras oficiales hablan de **más de 130.000 personas en total**.

Los datos recopilados entre el 1 de octubre de 2024 y el 13 de septiembre de 2026 registran 62 378 personas desaparecidas, tanto localizadas como sin localizar. Esto equivale a **aproximadamente 2600 personas al mes**. De ellas, **20 072 permanecen desaparecidas** sin ser localizadas, lo que representa el 32,78 % del total; **42 306 son encontradas**, la mayoría con vida, pero **3457 son halladas muertas**. En la práctica, aproximadamente **800 personas desaparecen sin dejar rastro cada mes**, lo que equivale a unas **27 al día**. Y cada día, cinco personas desaparecidas son halladas muertas.

Una presencia "incómoda"

Ante tantas personas desaparecidas, **hay miles más a quienes muchos querrían silenciar e invisibilizar**. Son los familiares de los desaparecidos, muy a menudo madres, las llamadas "**mamas buscadoras**".

Con el paso de los años, los miembros de las familias de los "**buscadores**" se **han organizado**, creado asociaciones y, a menudo, **desafiado a los propios cárteles**, aunque sin encontrar mucho apoyo de las instituciones. Su presencia, de hecho, especialmente en estos momentos, desmiente una interpretación "triumfalista" de la lucha contra el crimen. Nos recuerdan a todos la trágica realidad que vive el país.

"Sí, somos un inconveniente para muchos", dijo a SIR **Miguel Ángel Trujillo**, cofundador de varias asociaciones de familiares de "buscadores", incluida la Brigada internacional de búsqueda de personas, la Brigada

nacional de búsqueda de personas desaparecidas, Armadillos rastreadores México formadores de paz.

Miguel Ángel Trujillo es hijo de María Herrera Magdaleno (Doña María) y, junto a su hermano Juan Carlos, **busca a sus cuatro hermanos desaparecidos**: Raúl y Jesús Salvador, desaparecidos en agosto de 2008 en el estado de Guerrero, y Gustavo y Luis Armando, desaparecidos en Veracruz en septiembre de 2010. Sus hermanos Rafael y María también participan en la búsqueda. En resumen, Trujillo ha hecho de la búsqueda de personas desaparecidas, comenzando por su propia familia, una razón de vivir.

«Intentamos prestar atención a las víctimas del conflicto, tanto en la búsqueda de personas como en el apoyo psicológico». **La búsqueda puede prolongarse durante décadas**, pero los familiares suelen tener noticias de sus seres queridos, sobre todo al encontrar sus restos: **«Es difícil encontrar personas vivas»**, explica nuestro entrevistador. Las «brigadas» suelen operar a partir de denuncias o informes anónimos.

"La búsqueda se desarrolla en situaciones muy diversas, la investigación es muy compleja y, a menudo, involucra a **víctimas de trata de personas**; en otros casos, se trata de cárteles que han evolucionado con el tiempo. Hemos buscado los restos de personas desaparecidas en distintos entornos geográficos, como el desierto de Sonora, pero a veces aparecen en casas, en patios traseros."

Luego están los casos sensacionales, como el que acaparó los titulares en 2025 en Teuchitlán, en el estado de Jalisco, donde se descubrió un verdadero **campo de exterminio**, con crematorios incluidos. "Pero en otros casos también encontramos **kilos y kilos de ceniza**, como sucedió cerca de Torreón, en el estado de Coahuila".

La investigación no cuenta con el apoyo de las instituciones: «No gozamos de buena reputación», confirma Trujillo. «A menudo intentan dividirnos. Con frecuencia, en nuestro país, los políticos se confabulan con grupos criminales; hay muchos encubrimientos. Pero existe una deuda moral con las 40 personas que desaparecen cada día. No nos detendremos».

La Iglesia mexicana acompaña a los conocidos "buscadores", especialmente desde el lanzamiento del Diálogo por la Paz, un proyecto que involucra a los diversos grupos eclesiales del país: obispos, religiosos, laicos y asociaciones de base. "Sentimos que la Iglesia es nuestra aliada, cercana al trabajo de nuestras brigadas", concluye.

Buzones de correo en las iglesias

Incluso recientemente, la Iglesia en México ha pedido a todas las comunidades cristianas del país que demuestren su acogida y cercanía a las familias, especialmente a las madres que buscan a sus familiares desaparecidos, sobre todo con motivo del **Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas, el 30 de agosto**.

En aquella ocasión, se hizo un llamamiento a las parroquias, asociaciones y comunidades religiosas para que se unieran mediante acciones concretas, como acoger a las familias que participan en la búsqueda en los servicios religiosos semanales y facilitarles la **instalación de buzones de la paz** en las iglesias, recogiendo así los avisos de personas desaparecidas. Esta iniciativa está dando sus frutos.

OTROS PAISES

Parolin ante la ONU: "La decisión de establecer nuevos asentamientos israelíes en Palestina compromete el camino hacia una paz justa"

25 sep 2026 - 18:34

- [\(Antonella Palermo/Vatican News\)](#).- Una **solución de dos Estados**, basada en **fronteras seguras y reconocidas internacionalmente**. Esta es la **postura reiterada ayer, 24 de septiembre, por el cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin** en Nueva York, durante la **Semana de Alto Nivel del 81.º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas**.

La situación en Gaza es trágica

«La Santa Sede sigue apoyando los derechos inalienables del pueblo palestino, incluido su derecho a la autodeterminación y su legítima aspiración a vivir en libertad, seguridad y dignidad dentro de un Estado independiente y soberano». Así, con motivo de la Reunión Ministerial de la **Alianza Global para la Implementación de la Solución de Dos Estados**, el cardenal Parolin, si bien reconoció algunos avances diplomáticos durante el último año, como el alto el fuego en Gaza, la liberación de rehenes y los esfuerzos para facilitar la entrega de ayuda humanitaria, afirmó la **insuficiencia de estas medidas**. Recordó que **más de dos millones de personas en la Franja siguen viviendo en la pobreza extrema, «víctimas de ataques militares**. La situación sigue siendo trágica», subrayó el representante del Vaticano.

«Las consecuencias de la violencia y la devastación prolongadas», subrayó «siguen afectando gravemente a la población civil, en particular, a quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Los niños, especialmente, siguen soportando una carga que ningún niño debería

tener que soportar. Su sufrimiento pone de manifiesto la urgente necesidad de proteger a la población civil, garantizar el pleno respeto del derecho internacional humanitario y **asegurar un acceso humanitario seguro, sostenido y sin trabas**».

Gran preocupación por los nuevos asentamientos israelíes

La convicción de Parolin, expresada claramente ante la ONU, es que «Gaza debe considerarse en el contexto del futuro del pueblo palestino en su conjunto, y **la ayuda humanitaria y la reconstrucción no pueden sustituir una solución política justa y duradera**». Para lograr un proceso político genuino, argumentó Parolin, **«es esencial preservar las condiciones territoriales y políticas necesarias para la creación de dos Estados,** fortalecer las instituciones palestinas legítimas y abstenerse de medidas que fragmenten aún más el territorio palestino o socaven la sostenibilidad de un Estado palestino». En este sentido, expresó su **«seria preocupación» por la reciente decisión de ampliar y establecer nuevos asentamientos israelíes,** lo que, según el cardenal, **«compromete» la búsqueda de la solución de dos Estados.**

Enérgica condena de la violencia contra los cristianos

En lo que respecta a las comunidades cristianas que viven en los territorios palestinos de Cisjordania, Parolin condenó enérgicamente todos los actos de violencia cometidos contra quienes describió como fuerzas moderadoras y estabilizadoras que contribuyen a la coexistencia pacífica y la confianza mutua. **«Una paz duradera no puede imponerse por la fuerza»**, enfatizó, subrayando que, por el contrario, **«solo puede lograrse mediante el diálogo, el respeto al derecho internacional y un compromiso sincero con la dignidad, las legítimas aspiraciones y la seguridad tanto del pueblo palestino como del israelí».**

En este contexto, la Santa Sede reiteró, a través del cardenal Secretario de Estado, **«la particular importancia de Jerusalén, ciudad sagrada para cristianos, judíos y musulmanes por igual».** La petición recurrente es **que se le otorgue un estatus internacional especial para salvaguardar su «carácter único».**

Solidaridad, justicia y cooperación para el cuidado de los ecosistemas

Otro tema que Parolin abordó en la ONU fue el compromiso de afrontar el desafío que ya afecta a comunidades y ecosistemas, y que pone en riesgo la existencia misma de algunas comunidades y estados. Su discurso se centró en las amenazas existenciales que plantea el **aumento del nivel del mar,** que, según enfatizó, amenaza hogares y medios de subsistencia, compromete la seguridad alimentaria e hídrica y pone en peligro el patrimonio cultural y las tierras ancestrales. Añadió que los más afectados suelen ser las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen adónde ir. Por lo tanto, el cardenal hizo un llamado a **pasar de la recopilación de datos a la promoción de una cultura del cuidado** que sitúe la dignidad

humana y el bien común en el centro, y que transforme el conocimiento en responsabilidad y la responsabilidad en acción. Dicha acción, según el Secretario de Estado, debe basarse en la solidaridad, la justicia y una cooperación internacional sincera.

Intensificar los esfuerzos para mitigar el cambio climático

«Debemos intensificar los esfuerzos para mitigar el cambio climático», señaló Parolin, «garantizando al mismo tiempo que los Estados vulnerables, en particular, los pequeños Estados insulares en desarrollo y las comunidades costeras bajas, tengan acceso a los recursos financieros, tecnológicos y técnicos necesarios para la adaptación, la resiliencia y la gestión de pérdidas y daños». Al abordar el aumento del nivel del mar, concluyó el Secretario de Estado, **es necesario «garantizar que el compromiso compartido se mida no solo por las políticas adoptadas, sino también por la determinación de salvaguardar la dignidad que Dios ha otorgado a cada persona y de construir un futuro de esperanza para las generaciones venideras».**

Sobre esta cuestión, la Asamblea General de las Naciones Unidas, reunida ayer en Nueva York, **aprobó una declaración histórica en la que insta a los gobiernos a tomar medidas urgentes para hacer frente al aumento del nivel del mar** y les pide también **que involucren a las poblaciones afectadas en las decisiones que les afectarán.**

Massimo Faggioli: La diplomacia vaticana y el fin de los tiempos de Vance

¿Cómo puede un papa lidiar con una superpotencia que invoca el apocalipsis?

Commonweal 21 de septiembre de 2026

Si la primavera pasada estuvo marcada por el aumento de las tensiones entre la administración Trump y el Vaticano —con **ataques verbales sin precedentes contra León XIV por parte de Donald Trump y JD Vance, seguidos de una respuesta directa del papa**—, el verano trajo consigo una cierta **distensión**. Veremos cuánto dura. El funcionario católico estadounidense de mayor rango **sigue defendiendo una teología muy distinta a la que guía la diplomacia vaticana**, lo que sugiere que a Roma no le resultará más fácil tratar con Estados Unidos en un futuro próximo. El ejemplo más reciente se dio en la **entrevista que Vance** le concedió el 31 de agosto a Bryce Crawford, un presentador evangélico de veintidós años con más de un millón de seguidores en YouTube. **Vance le dijo a Bryce**

que está "haciendo la mayor parte de la obra de Dios posible" y que no le importa "si eso lleva al fin de los tiempos", que, añadió, "se acercan". Estos comentarios sobre el apocalipsis fueron un poco más matizados que los que ha difundido en las redes sociales: "Si bien me fascina, creo que centrarse demasiado en ello puede ser muy malo", dijo, y agregó que si su trabajo "lleva al fin de los tiempos, bien, y si eso lleva a... que construyamos un mundo mejor que prospere y sobreviva durante mucho tiempo después de que yo me haya ido, eso también es genial". Vance también dijo: "Creo que hay cosas en el mundo que hacen que no me sorprenda si el Anticristo camina entre nosotros".

Declaraciones como esas podrían pasarse por alto si no provinieran del vicepresidente de una administración que recurre con frecuencia al lenguaje bíblico y a la retórica de las cruzadas al hablar de las operaciones del ICE y la guerra en Irán. ¿Qué tipo de teología anima la cosmovisión de la administración Trump? Como [dijo Antonio Spadaro](#) : «Entre un mundo que se acaba y un mundo que perdura se encuentra toda la distancia entre una ideología del fin y la esperanza cristiana». La visión de la administración representa una ruptura en la comprensión teológica de la historia y las relaciones internacionales que Estados Unidos y el Vaticano han compartido durante mucho tiempo. Conciliar una teología política explícitamente articulada en la que la guerra es la norma y el fin de los tiempos está cerca con una teología política que se basa en el Evangelio y trabaja por la paz podría plantear desafíos diplomáticos fundamentales. Durante los momentos más tensos de la Guerra Fría, con un conflicto destructivo mundial entre superpotencias nucleares como amenaza constante, la administración estadounidense no estaba añadiendo la teología del fin de los tiempos a la ecuación. Pero ahora, la que se autodenomina la "más cristiana" de las superpotencias nucleares libra una guerra dentro de un discurso de mesianismo político. Nunca antes un conflicto había estado tan estrechamente vinculado a la defensa del cristianismo como en las declaraciones oficiales y las publicaciones en redes sociales del "Departamento de Guerra" de Pete Hegseth.

Esto genera problemas para el Vaticano y su visión del orden internacional. Bajo el pontificado de León XIV, incluso más que bajo el de Francisco, la Santa Sede es una de las últimas —y probablemente la más visible— guardianas del multilateralismo, y lleva varios años explorando formas de construir un modelo multilateral viable. En *el Laudate Deum* de 2023 , [el Papa Francisco habló de](#) «un multilateralismo desde abajo».

A medio plazo, la globalización favorece los intercambios culturales espontáneos, un mayor conocimiento mutuo y procesos de integración entre los pueblos, que acaban generando un multilateralismo «desde abajo» y no uno simplemente determinado por las élites de poder. Las demandas que surgen desde la base en todo el mundo, donde activistas de países muy

diversos se ayudan y se apoyan mutuamente, pueden llegar a presionar a las fuentes de poder. Cabe esperar que esto ocurra con respecto a la crisis climática.

Bajo el pontificado de León XIV, el Vaticano parece abogar por un orden internacional multipolar más tradicional, un modelo que le ha permitido alcanzar una posición singular entre todas las tradiciones religiosas. Esto es lo que posibilita que sus diplomáticos transmitan mensajes a jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo (como hizo el arzobispo Paul Gallagher en su viaje a Moscú a finales de agosto). Por supuesto, el hecho de que el Vaticano dialogue con todos no es nuevo. Lo novedoso es que ahora es el Vaticano, y no Washington, quien utiliza con mayor frecuencia el lenguaje de la libertad, la democracia y la dignidad humana.

Bajo el pontificado del Papa León XIII, incluso más que bajo el de Francisco, la Santa Sede es una de las últimas guardianas del multilateralismo.

El Vaticano posee una teología política que critica algunos aspectos del orden liberal. Sin embargo, no se trata de una teología política de (contra)revolución contra dicho orden (en parte debido a la natural desconfianza del Vaticano hacia el populismo). Su diplomacia difiere de la de la mayoría de los Estados-nación y, desde luego, no propone una visión del fin de la historia basada en una lectura literalista de la Biblia. La diplomacia vaticana es una expresión específicamente católica de la teología de la presencia de la Iglesia en la historia, que mantiene una relación paradójica entre la actividad diplomática del Vicario de Cristo y el mensaje profético de la Biblia y de Jesucristo. Se fundamenta en el mensaje del Evangelio y se distancia radicalmente del fundamentalismo bíblico. El Vaticano rechaza una teología geopolítica que se desarrolla bajo el signo del apocalipsis y defiende una visión de la Iglesia con vocación universal que se opone al nacionalismo. Es una visión profundamente contraria a un marco apocalíptico, que se centra más en la destrucción de una civilización que en su construcción. Como [escribió](#) León XIV en la encíclica *Magnífica humanitas* :

En el contexto internacional, la diplomacia de la Santa Sede adopta el principio evangélico de la misericordia como criterio concreto para la acción política. Esta es una de las maneras en que la Santa Sede se pone al servicio de la humanidad, apelando a las conciencias en nombre de la caridad y la verdad, defendiendo la dignidad de toda persona y abogando por los pobres, los migrantes y las víctimas de la guerra. De este modo, la diplomacia papal expresa la catolicidad de la Iglesia y contribuye a la construcción de una civilización del amor, donde incluso las nuevas tecnologías pueden orientarse hacia el bien común.

Por supuesto, los esfuerzos del Vaticano en diplomacia y construcción de la paz no pueden llevarse a cabo sin la participación de Estados Unidos.

Pero *la pax vaticana* siempre ha diferido significativamente de *la pax americana*, y esas diferencias se han acentuado con el tiempo. Esto puede deberse en gran medida a la forma en que Estados Unidos ha percibido durante mucho tiempo su lugar en la historia. El 1 de enero de 1968 (curiosamente, el mismo día de la primera celebración del Día Mundial de la Paz, instituido por Pablo VI), el politólogo austriaco [Stanley Hoffmann](#) escribió [un artículo en *Foreign Affairs*](#) sobre el *enfoque estadounidense y cómo difiere del de Europa*.

Los europeos se muestran escépticos ante la posibilidad de éxito al aplicar, en el extranjero o incluso en casa, recetas que funcionaron una vez en una circunstancia particular. No están lo suficientemente seguros de que su historia haya sido un éxito como para querer extender sus lecciones al resto del mundo. En cambio, los estadounidenses, cuya historia es un ejemplo de éxito, tienden a creer que los valores que surgen de su experiencia son de aplicación universal y se resisten a reconocer que están ligados a las condiciones especiales que hicieron posible el éxito estadounidense. Casi sesenta años después, esto sigue siendo válido. Pero algo más ha cambiado profundamente. Hoffman expresó su confianza en lo que consideraba la visión no ideológica ni apocalíptica del estilo de política exterior estadounidense.

La visión que expresan los estadounidenses es *reformista más que revolucionaria*, y no está tan arraigada históricamente como las ideologías. Si bien Estados Unidos aspira a revitalizar la vida política en ciertos aspectos y vislumbra un cambio global, su propósito es *la mejora sin apocalipsis*. La visión estadounidense carece de las profecías y las "revelaciones valiosas" propias de las ideologías, y se conforma con embellecimientos y mejoras sobre un diseño básicamente aceptado, en lugar de un rechazo total del mismo.

La retórica trumpista —proveniente de Vance, Hegseth y otros miembros de la administración, y *secundada por destacados prelados católicos* estadounidenses, intelectuales públicos y personalidades de los medios— *ahora presenta la historia estadounidense como centrada en la religión, con la idea de que existe una grandeza a la que regresar. Ningún papa ha tenido que lidiar con una administración que vea al país de esta manera*. La teología de la política de León XIV rechaza la politización de lo sagrado y la sacralización de la política. Se diferencia del populismo para recuperar el significado de las instituciones y estructuras como instrumentos para el bien común. Como escribió León XIV en su [mensaje de abril](#) a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales: «El poder divino no domina, sino que sana y restaura. Es precisamente esta *lógica de la caridad* la que debe animar la historia, pues la actividad humana inspirada por la caridad

ayuda a dar forma a la "ciudad terrenal" en unidad y paz, convirtiéndola — aunque imperfectamente— en una anticipación y prefiguración de la "Ciudad de Dios"». Es una manera diferente de concebir la relación entre la Iglesia y los tiempos (finales), y fue bien articulada por el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado del Vaticano, en un [discurso pronunciado](#) en Bruselas el pasado enero: «La Iglesia no domina la historia, ni se fusiona simplemente con ella; viaja como la presencia que acompaña, discierne y escucha la historia».

Este es el reto diplomático que enfrenta ahora el Vaticano: desvincular el catolicismo no de su identificación con Occidente en sí, sino de la superpotencia que lo sigue liderando. Este conflicto emergente sobre teologías políticas podría tener implicaciones más profundas que las que plantean las «guerras culturales».

Agradecemos sus comentarios sobre este artículo. Por favor, envíe su respuesta a letters@commonwealmagazine.org.

[Massimo Faggioli](#) es profesor de teología histórica en la Universidad de Villanova. Es autor de *León XIV y la Iglesia global: Unidad y paz* (Liturgical Press, 2026).

[Antonio Spadaro](#): Una falsa serenidad. JD Vance y el apocalipsis

Commonweal 22 de septiembre de 2026

El 1 de septiembre, el vicepresidente de Estados Unidos se reunió con un podcaster evangélico y conversó sobre el fin del mundo con la naturalidad de quien analiza una cuestión política. El podcaster es **Bryce Crawford**, un joven de veintidós años que creció en Georgia y ahora predica en las calles de Los Ángeles. Fundó el ministerio Jesus in the Streets y presenta *The Bryce Crawford Podcast*, que esta primavera se posicionó entre los primeros puestos de la lista de religión y espiritualidad de Spotify. Cuenta con 1,1 millones de suscriptores en YouTube y más de siete millones de seguidores en TikTok e Instagram, la mayoría adolescentes y veinteañeros. En la entrevista, JD Vance le contó que la escatología lo había fascinado desde los diez u once años. Vance afirmó que no le sorprendería saber que el Anticristo ya está entre nosotros. Añadió que, mientras tanto, intenta hacer la mayor cantidad de obras de Dios posible. Luego vino la frase que dio la vuelta al mundo: “Si eso nos lleva al fin del mundo, está bien, y si eso nos lleva a construir un mundo mejor que prospere y sobreviva durante mucho tiempo después de que yo me haya ido, eso también es genial”.

Ambas posibilidades se presentaron como equivalentes, y es precisamente esa falsa equivalencia la que merece atención. La preocupación por los últimos días ha acompañado al cristianismo desde sus inicios, dando lugar a cartas, mosaicos, catedrales y el *Dies Irae*; no hay nada de inapropiado en interesarse por ello. Lo sorprendente es la serenidad con la que se contrapone el fin a la supervivencia del mundo que conocemos, como dos elementos que se anulan mutuamente.

Puede resultar útil retomar la palabra «apocalipsis». *Apokálypsis* significa revelación, el descubrimiento de lo que había permanecido oculto. En la Biblia, el apocalipsis es conocimiento que salva, escrito para las comunidades perseguidas para que no perdieran la esperanza. El uso común lo ha reducido a sinónimo de «catástrofe», y esta reducción tiene consecuencias muy graves. Cuando el fin deja de ser la autorrevelación de Dios y se convierte en un calendario que debe consultarse, la teología cede ante una técnica de orientación política.

Hace nueve años, el pastor protestante Marcelo Figueroa y yo escribimos un ensayo para *La Civiltà Cattolica* en el que denominamos a esto el culto del apocalipsis. Describimos una fórmula sencilla: combatir las amenazas a los valores cristianos estadounidenses y esperar la justicia inminente de un Armagedón, un ajuste de cuentas final entre el bien y el mal. Nos interesaba más la consecuencia práctica que la doctrina. Ante la urgencia del fin, todo proceso se derrumba. La negociación, la mediación y la paciente construcción de la paz se convierten en lujos para quienes tienen tiempo, y no lo hay. La comunidad de fe se reorganiza como una comunidad de lucha. Atribuimos esa gramática al fundamentalismo evangélico, que ya entonces nos parecía desbordado. Hoy, un vicepresidente católico la utiliza sin esfuerzo: el sorprendente ecumenismo del que escribimos se ha hecho realidad.

Quien interpreta los desastres como confirmaciones deja de verlos como alarmas: las crisis ecológicas y las guerras se convierten en señales que deben reconocerse, en lugar de problemas que deben abordarse. El «está bien» del vicepresidente tiene esa misma connotación. No niega la catástrofe; la acepta como un resultado admisible de su propia gestión. Y la palanca de esa retórica es el miedo. El desorden se exagera, y la religión se presenta como garante del orden mientras una facción política encarna sus exigencias.

En marzo, Peter Thiel impartió cuatro conferencias en Roma sobre el *katechon*, el Anticristo y el fin de los tiempos. Thiel financió la carrera política de Vance, y las similitudes entre sus visiones del futuro son evidentes. Aquí, el apocalipsis no es un discurso sobre Dios y la salvación; funciona, en cambio, como un marco para asignar roles en la historia presente: quien obstaculiza mis proyectos prepara el reinado del Anticristo, quien los apoya retrasa el desastre. Pero hay una diferencia. Thiel es un

artífice del fin que declara temerlo. Vance va un paso más allá, y de forma más abierta: ni siquiera hay que temerle al fin.

Aquí, el problema se torna teológico. El Evangelio dice que nadie sabe de aquel día ni de aquella hora (Mateo 24:36), y a los apóstoles que preguntan por el calendario, Jesús responde que no les corresponde saberlo (Hechos 1:7). Esa ignorancia no se llena con análisis geopolíticos: es una cuestión de fe, que encomienda el cumplimiento a Dios y deja la obra en manos de los seres humanos. Quien calcula en qué semana de la historia vivimos ya ha cambiado la confianza por la estrategia.

Luego está el peso del presente. En el cristianismo, la expectativa del fin no aligera nuestras acciones; las convierte en definitivas. En la escena del juicio de Mateo 25, a nadie se le cuestiona su capacidad para interpretar los signos de los tiempos. Las preguntas son de otra índole: ¿Alimentaste al hambriento? ¿Acogiste al forastero? ¿Visitaste al preso? Los pobres son el criterio de juicio, y esto invierte el sentido de lo que debería significar «está bien». Declararse en paz con la idea de que el propio trabajo pueda provocar el fin del mundo es usar la escatología como una coartada en lugar de como una medida. Un hombre que creía estar cumpliendo la obra de Dios no queda exento de rendir cuentas ante los seres humanos por sus actos.

Esto nos lleva a preguntarnos qué es exactamente la obra de Dios y quién la decide. En febrero de 2025, el Papa Francisco escribió a los obispos estadounidenses que el verdadero *ordo amoris* se descubre meditando en la parábola del Buen Samaritano, un amor que construye fraternidad sin excluir a nadie. Fue una respuesta al uso político que Vance había hecho de la misma expresión unas semanas antes. El cardenal Robert Prevost, ahora Papa León XIV, había difundido públicamente un artículo que cuestionaba la interpretación de Vance. Dos veces, sobre el mismo punto, una corrección pastoral: el criterio cristiano no se encuentra en una jerarquía de pertenencia, ni en la cercanía del fin de los tiempos.

La postura de Vance expresa, sin duda, la convicción de que la historia tiene un rumbo. Hasta aquí, todo bien. Y la negativa a dormirse tiene, sin duda, una raíz evangélica: en Getsemaní, los discípulos se durmieron, y Cristo los reprendió. El problema surge de lo que falta en torno a la pasión apocalíptica de Vance. Lo que falta es el Otro —no el enemigo, del que tales planteamientos tienen de sobra—, sino el prójimo, cuya vulnerabilidad es la prueba de lo que hacemos con nuestra vigilancia y lucidez.

Francisco vació desde dentro la maquinaria narrativa del milenarismo sectario al insistir en la misericordia como atributo fundamental de Dios, puesto que una historia regida por la misericordia no se presta a ser leída como el campo de batalla final. En el Evangelio de Lucas, el siervo bienaventurado es aquel a quien el amo encuentra trabajando a su regreso

(Lucas 12:43). No está despierto porque haya calculado la hora, ni deja de trabajar por temor a que se le acabe el tiempo: **trabaja porque algo se le ha confiado**. Pablo, también, quien había descrito el fin a los tesalonicenses como un ladrón en la noche, concluyó exhortándolos a edificarse unos a otros (1 Tesalonicenses 5:11). En cuanto a los dos futuros posibles ante los que Vance afirma ser indiferente —un mundo que termina y un mundo que perdura—, **existe una diferencia abismal entre una ideología del fin y la esperanza cristiana**.

Agradecemos sus comentarios sobre este artículo. Por favor, envíe su respuesta a letters@commonwealmagazine.org.

Antonio Spadaro, SJ, es subsecretario del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede. Es miembro del consejo de administración de la Universidad de Georgetown y académico ordinario de la Pontificia Academia de Bellas Artes y Letras de los Virtuosos del Panteón. Fue redactor jefe de *La Civiltà Cattolica* durante doce años y colabora como escritor en *Commonweal*. Una versión de este ensayo se publicó originalmente en francés en [Le Grand Continent](#).

El voto de obediencia no es sumisión al sacerdote: el drama silenciado de las monjas abusadas en África

[Martin Scheuch](#) 27 sep 2026 - 16:47

- El debate global sobre los abusos en la Iglesia católica suma un nuevo frente que, hasta hace poco, permanecía bajo un estricto velo de silencio: el sufrimiento de las religiosas. Aunque Europa occidental ha avanzado en visibilizar estas denuncias, la realidad de las **monjas en el continente africano** sigue siendo una asignatura pendiente debido al miedo a las represalias, el estigma social y una cultura que coloca a los clérigos en una posición de poder casi incuestionable.

En una reveladora entrevista publicada el 24 de septiembre de 2026 por el portal alemán *katholisch.de*, la psicóloga y religiosa togolesa Mary Lembo expone los hallazgos de sus investigaciones sobre el abuso sexual, espiritual y de poder contra las monjas en varios países de África subsahariana. Lembo, quien actualmente es asesora del Vaticano en el departamento encargado de velar por la protección de las religiosas, detalla los complejos mecanismos que perpetúan este silencio.

El peso del patriarcado y el “clericalismo”

El arraigo de estas conductas se explica, en gran medida, por la estructura social de muchas regiones de África occidental y oriental, donde **el varón**

tradicionalmente ejerce una autoridad indiscutible en el ámbito familiar y comunitario. Esta dinámica de sumisión cultural **se traslada de** forma automática a las parroquias, **consolidando al sacerdote católico como una figura de poder absoluto e intocable** que facilita el clericalismo y distorsiona por completo las promesas religiosas:

- **La distorsión del voto:** **El voto de obediencia** que hacen las monjas al ingresar a una orden no significa sumisión ciega a cualquier sacerdote, sino una búsqueda común y un diálogo con sus superiores. Sin embargo, **muchos clérigos manipulan** este concepto para forzar la sumisión.
- **Abuso multidimensional:** Las víctimas no solo sufren agresiones de carácter sexual (como tocamientos o acoso), sino también un profundo maltrato psicológico, emocional y “espiritual”, donde se utiliza la fe para manipular la conciencia de la mujer.

El precio del silencio: expulsión y chantaje

Romper el silencio en estas comunidades conlleva un riesgo altísimo para las víctimas. Durante el inicio de sus investigaciones de campo en cinco naciones de África, Lembo se topó con un muro de desconfianza. **Incluso las superiores** de las propias órdenes religiosas admitían conocer casos de abuso, pero se negaban a colaborar formalmente por temor a las consecuencias institucionales.

Las represalias directas contra las monjas que intentan denunciar van desde la expulsión inmediata de sus congregaciones religiosas hasta el chantaje financiero y la extorsión contra sus propias familias. Al no contar con redes de apoyo externas y enfrentar la vergüenza social de un tema tan íntimo, **la inmensa mayoría prefiere callar** antes que destruir la reputación de su orden o de la propia Iglesia.

Brotes de esperanza frente a una misma matriz

A pesar de que las mujeres africanas se atreven a denunciar menos que las europeas debido a estas barreras culturales, Lembo insiste en que **los patrones y dinámicas del abuso son exactamente los mismos** en cualquier parte del mundo. Sin embargo, el panorama empieza a cambiar lentamente gracias a programas de concienciación y prevención (*safeguarding*), orientados a crear entornos institucionales seguros y respetuosos.

Una de las iniciativas más prometedoras en países como Kenia es la creación de **redes como la *Catholic Sisters in the Legal Profession* (CASILEP)**, una asociación de monjas que han estudiado Derecho Civil y Derecho Canónico. Estas religiosas abogadas ofrecen ahora asesoría legal y protección técnica a las congregaciones de la región. El camino hacia la justicia es complejo, pero **la visibilización del problema, que fue respaldada incluso por llamamientos públicos del papa Francisco** para detener estos abusos, ha comenzado a fracturar un silencio que parecía eterno.

COMENTARIOS

Consuelo Vélez: Las obras muestran la fidelidad a la voluntad de Dios

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO (27-09-2026)

22 sep 2026 - 16:39

- "¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: "Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña". Él respondió: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: "Voy, Señor", pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?". "El primero", le respondieron. Jesús les dijo: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él (Mateo 21, 28-32).*

Hoy el evangelio nos ofrece una sencilla parábola que podríamos resumir en la importancia de las obras frente a las palabras. Pero conviene explicitar el contexto en que la parábola está dicha para entenderla mejor. El texto anterior es la controversia de Jesús con los sumos sacerdotes y los ancianos del Templo que le interrogan sobre de dónde viene su autoridad. Precisamente a ellos, conocedores del Templo y la Ley Judía, es a quienes Jesús les relata la parábola de dos hijos al que el padre les dice que vayan a trabajar a su viña y el primero dice que no quiere, pero luego va y el segundo dice que irá y, al final, no va.

A la luz de esta parábola, Jesús les pregunta **quién hizo la voluntad del Padre**. Con facilidad los sacerdotes y ancianos le responden que el primero. Pero **Jesús les confronta su respuesta con la afirmación de que los publicanos y prostitutas llegarán antes que ellos al Reino de los cielos**. Y les explica cómo habiendo recibido la predicación de Juan sobre el camino de la justicia, ellos no lo han aceptado, mientras los que ellos descalifican y no creen que sean depositarios de las promesas, son los que creen y cambian de vida.

Como podemos ver, **Jesús enfrenta a las autoridades religiosas de su tempo de manera directa y sin disimulos**. No es de extrañar que se gane

la persecución y la muerte. De hecho, el texto que sigue, será la parábola de los viñadores homicidas en la que los viñadores terminan asesinando al hijo del dueño de la viña cuando va a cobrar los frutos de la viña. Ese hijo está prefigurando al mismo Jesús y su desenlace final.

Una nota interesante es que el evangelio de Mateo casi siempre utiliza la expresión “reino de los cielos” para evitar pronunciar el nombre de Dios, signo de respeto para los judíos cristianos a quienes dirige su evangelio.

Pero **en cuatro ocasiones se refiere a “reino de Dios” y está es una de ellas.**

Esto lo podemos interpretar como otra provocación, por parte de Jesús, frente a los sumos sacerdotes y ancianos a los que abiertamente les acusa por no hacer la voluntad del Padre. En definitiva, lo que interesa es obrar según la voluntad de Dios y esto lo hace el hijo que, al final, va a la viña, aunque haya dicho que no.

José Antonio Pagola: El peligro de ahogar la voz de los profetas

28 sep 2026 - 09:23

- Cuando el año 70 **las tropas romanas destruyeron Jerusalén y el pueblo judío desapareció como nación**, los cristianos hicieron una lectura terrible de este trágico hecho. Israel, aquel pueblo tan querido por Dios, no ha sabido responder a sus llamadas. Sus dirigentes religiosos han ido matando a los profetas enviados por él; han crucificado, por último, a su propio Hijo. Ahora, Dios los abandona y permite su destrucción: Israel será sustituido por la Iglesia cristiana.

Así leían los primeros cristianos la parábola de los «viñadores homicidas», dirigida por Jesús a los sumos sacerdotes de Israel. Los labradores encargados de cuidar la «viña del Señor» van matando uno tras otro a los criados que él les envía para recoger los frutos. Por último matan también al hijo del propietario, con la intención de suprimir al heredero y quedarse con la viña. **El señor no puede hacer otra cosa que darles muerte y entregar su viña a otros labradores más fieles.**

Esta parábola no fue recogida por los evangelistas para alimentar el orgullo de la Iglesia, nuevo Israel, frente al pueblo judío, derrotado por Roma y dispersado por todo el mundo. La preocupación era otra: **¿le puede suceder a la Iglesia cristiana lo mismo que le sucedió al antiguo Israel?** ¿Puede defraudar las expectativas de Dios? Y si la Iglesia no produce los frutos que él espera, **¿qué caminos seguirá Dios** para llevar a cabo sus planes de salvación?

El peligro siempre es el mismo. Israel se sentía seguro: tenían las Escrituras Sagradas; poseían el templo; se celebraba escrupulosamente el culto; se predicaba la Ley; se defendían las instituciones. No parecía necesario nada nuevo. Bastaba conservarlo todo en orden. Es lo más peligroso que le puede suceder a una religión: que se ahogue la voz de los profetas y que los sacerdotes, sintiéndose los dueños de la «viña del señor», quieran administrarla como propiedad suya.

Es también nuestro peligro. Pensar que la fidelidad de la Iglesia está garantizada por pertenecer a la Nueva Alianza. Sentirnos seguros por tener a Cristo en propiedad. Sin embargo, Dios no es propiedad de nadie. Su viña le pertenece solo a él. Y si la Iglesia no produce los frutos que él espera, Dios seguirá abriendo nuevos caminos de salvación.

(tomado del archivo del autor)

Nunca habrá una iglesia sinodal sin seminarios sinodales. POR RAFAEL LUCIANI

NCR 22 de septiembre de 2026

La recepción del Concilio Vaticano II (1962-1965) ha alcanzado un punto crítico en la vida de la Iglesia Católica. Si bien el [sínodo sobre la sinodalidad](#) y el magisterio de los últimos años han establecido firmemente que la Iglesia es constitutivamente sinodal por naturaleza, una cuestión decisiva permanece en gran medida sin resolver: ¿Cómo puede la Iglesia, como pueblo de Dios, y la dignidad bautismal compartida de todos los fieles, arraigarse si las estructuras institucionales que conforman a nuestros ministros ordenados siguen ancladas en el pasado?

Los seminarios siguen siendo un obstáculo insalvable para el avance de la reforma eclesial iniciada por el Concilio Vaticano II. Pero, ¿qué significa esto y qué implica ahora que estamos llamados a implementar la sinodalidad?

El Grupo de Estudio 4 del sínodo, coordinado por el Cardenal José Cobo de Madrid, tuvo como tarea [revisar](#) el documento vaticano de 2016 *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* («[El don de la vocación sacerdotal](#)»). El grupo de estudio [aborda este desafío](#) directamente en su [Informe Final](#), afirmando que la crisis de los seminarios es fundamentalmente «eclesiológica».

Una evaluación honesta de nuestro panorama eclesial revela un peligro persistente en muchos países: que las conferencias episcopales, los

seminarios y las facultades de teología reduzcan las orientaciones del Grupo de Estudio 4 a meros ajustes superficiales. Añadir cursos modulares sobre sinodalidad o talleres esporádicos sobre escucha y discernimiento será inútil si se mantiene intacta la cultura clerical subyacente, sostenida por un profesorado encadenado a sus escritorios, desconectado de la vida pastoral de las comunidades vivas. No podemos exigir a los estudiantes lo que formadores y profesores no practican ellos mismos.

Como demuestra la historia, toda reforma eclesial importante ha requerido una reconfiguración de la identidad sacerdotal y de la formación teológica y pastoral. La Reforma Gregoriana del siglo XI adoptó el horizonte monástico como paradigma pastoral, y el [Concilio de Trento](#), en 1563, instituyó los seminarios diocesanos para preparar a los párrocos residentes para la sociedad cristiana. Hoy, 60 años después del Vaticano II, se exige un cambio estructural similar.

El cambio eclesiológico del Concilio Vaticano II fue más allá del modelo tridentino de sacerdotalización y sacralización, y reformuló la identidad del presbiterio en *Presbyterorum Ordinis* —el Decreto sobre el Ministerio y la Vida de los Sacerdotes— al establecer que aquellos que son configurados como ministros mediante el sacramento del orden tienen como deber primordial la proclamación del Evangelio, seguida de los sacramentos y el gobierno pastoral.

Los padres conciliares quisieron dejar claro que el deber primordial del presbítero no era el culto, sino la misión. El sacerdocio ordenado no existe como una casta autónoma y autorreferencial, ni como una entidad sagrada separada de la comunidad. Es un ministerio arraigado en la comunión de todos los fieles.

Esto desmantela la rígida división preconiliar entre una iglesia que enseña y una iglesia que aprende, recordándonos que el ministro ordenado es ante todo un aprendiz, un miembro de los fieles entre los fieles, llamado a escuchar y discernir con otros cómo actúa el Espíritu dentro de la comunidad viva antes de intentar gobernar o enseñar.

La urgencia de reformar los seminarios se hace innegable al examinar la cultura organizativa de los seminarios tradicionales, que aún conserva una profunda influencia del modelo tridentino. Con demasiada frecuencia, la formación se concibe como una imposición vertical que la autoridad otorga, y el candidato la recibe con pasiva docilidad a lo largo de los años. De hecho, en muchos seminarios, cualquier opinión expresada por un candidato que difiera de la de un superior, formador o profesor puede acarrear directamente su expulsión.

En este marco piramidal, la madurez se confunde con la mera obediencia para obtener la aprobación de los superiores, mientras que la vulnerabilidad personal, la incertidumbre afectiva y las limitaciones humanas se ocultan

tras una espiritualización defensiva. Los futuros ministros son formados en los códigos cerrados de un **gremio autorreferencial**, en lugar de ser capacitados para desaprender hábitos autoritarios y dejarse desafiar por la vida cotidiana de la gente.

Con el fin de contribuir a la renovación de los seminarios, lidero un **proyecto de investigación internacional** patrocinado por el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), que reúne a más de 30 teólogos de Latinoamérica, Norteamérica y Europa. Nuestro equipo examina las variables institucionales del paradigma tradicional del seminario y diseña modelos alternativos de formación sacerdotal para implementar el informe final del Grupo de Estudio 4.

Nuestros hallazgos confirman que **el modelo del seminario como un internado aislado, alejado de la vida cotidiana** de las comunidades — especialmente de los pobres y los excluidos— **ya no es viable**, y que refuerza una falsa separación entre la evangelización y el compromiso con el desarrollo humano.

Entre las reformas institucionales esenciales necesarias para una auténtica conversión sinodal, la renovación de los seminarios es vital. **Si los futuros sacerdotes han de servir a una iglesia sinodal, su formación debe volverse más sinodal.**

Los seminaristas necesitan formarse no solo dentro del seminario, sino también mediante el **contacto constante con las comunidades** a las que algún día servirán. El informe del Grupo de Estudio 4, por ejemplo, propone alternar la formación residencial con periodos sustanciales de vida y ministerio en parroquias, comunidades de base eclesial y periferias sociales. Por lo tanto, los futuros sacerdotes deben descubrir su identidad no en aislamiento, sino a través de las relaciones y la formación compartida con laicas, religiosos, familias y la comunidad en general.

Esto también implica **dar a las mujeres una voz real** desde las primeras etapas del discernimiento vocacional. Su participación no puede reducirse a un papel simbólico ni a consultas ocasionales. Las mujeres, las familias y otros laicos deben participar plenamente en los equipos de formación, las facultades académicas y las evaluaciones formales previas a la ordenación.

La idoneidad de un candidato para el ministerio pastoral no puede evaluarse únicamente dentro del seminario. También debe discernirse a través de la experiencia y la participación activa en las comunidades en las que el candidato vive y sirve.

Dicha reforma recuperaría una antigua práctica de la Iglesia. San Cipriano de Cartago, en la Epístola 67, **insistió** en que la idoneidad de los ministros debía ser reconocida ante toda la comunidad. El propósito no era simplemente obtener aprobación, sino asegurar que aquellos a quienes se les confiaba el ministerio **contaran con la confianza y el reconocimiento** del pueblo al que estaban llamados a servir.

La formación en el seminario debe preparar a los futuros sacerdotes para las **exigencias prácticas de la vida sinodal**. Por ejemplo, necesitan aprender a escuchar, a discernir juntos, a tomar decisiones en colaboración y a ejercer la autoridad con responsabilidad. Estas prácticas no pueden darse por sentadas; deben cultivarse intencionalmente a lo largo del proceso formativo. Esto implica aprender que la autoridad pastoral debe escuchar y tomar en serio el discernimiento de la comunidad antes de tomar decisiones y velar por el bien común.

Esto concuerda con el antiguo principio citado en el [documento final del sínodo](#) : *Nihil sine consensu plebis* — **nada sin el consenso del pueblo**.

Esto implica, según el documento del sínodo, que cuando los pastores toman una decisión que difiere de la opinión expresada por la comunidad, no deben simplemente imponer su voluntad. Deben explicar los motivos de su decisión y rendir cuentas ante las personas a las que sirven.

Por lo tanto, la formación en el seminario debe preparar a los futuros sacerdotes para que comprendan **la autoridad no como un poder ejercido de forma aislada**, sino como un ministerio de escucha, discernimiento, responsabilidad y servicio dentro de todo el pueblo de Dios.

La reforma de la formación sacerdotal no es un asunto secundario. **Es la prueba decisiva para la credibilidad** y la conversión institucional de la Iglesia actual. Sin una profunda reforma espiritual, relacional y estructural del seminario, la visión de un pueblo de Dios misionero y sinodal seguirá siendo una promesa conciliar incumplida.

La iglesia de hoy no necesita administradores de lo sagrado, sino pastores-servidores que caminen con los fieles, escuchen al Espíritu que habla a través de ellos y comprendan su ministerio como un servicio de comunión en medio del mundo, especialmente en solidaridad con los pobres y excluidos.

El coraje histórico y profético para traducir la memoria conciliar en reformas institucionales concretas determinará, en última instancia, la vitalidad del ministerio ordenado y de la vida católica durante las próximas décadas.

***Nota del editor:** Esta columna fue escrita en italiano y traducida mediante software de inteligencia artificial.*

El apocalipsis de la IA no tiene defensores. Por: [Edoardo Mattei](#)

25 de septiembre de 2026 / [Settimana news](#)

En marzo de 2023, mil firmantes, entre ellos Elon Musk, solicitaron una moratoria de seis meses sobre cualquier sistema de IA más potente que GPT-4. Ese mismo año, Musk fundó xAI y lanzó Grok sobre los mismos sistemas que la carta pretendía congelar. Nadie le preguntó sobre esta contradicción. El guion se repitió, casi idénticamente, en septiembre de 2026. Jacob Coxon, que trabajaba tanto para OpenAI como para Anthropic, dimitió y escribió en X que las dos empresas estaban "jugando con nuestras vidas", construyendo sistemas capaces de mejorarse a sí mismos hasta el punto de escapar al control humano [1].

La discusión subsiguiente superará los ciento cincuenta millones de visualizaciones. Evan Hubinger está de acuerdo con él, Geoffrey Hinton confirma una probabilidad de extinción mayor al diez por ciento en la próxima década [2], Paul Christiano cuantifica un cuatro por ciento en un año [3].

Más de mil trescientos investigadores firman una petición al gobierno estadounidense. Dario Amodei, director de Anthropic, admite en una entrevista con CBS que "durante demasiado tiempo el sector ha mentido a la gente sobre los riesgos de esta tecnología" [4], al tiempo que indica un período de seis a doce meses dentro del cual, sin medidas de seguridad, la inteligencia artificial podría tomar el control de toda la red.

Prejuicios, no mentiras

Ninguno de estos datos es falso. El sesgo reside en la selección y el momento en que se hace pública una amenaza real, casi siempre en el momento oportuno para quienes la declaran: para justificar una ralentización que nadie implementaría por sí solo, para ganar credibilidad ante los reguladores o para encubrir usos militares y comerciales que, de otro modo, requerirían respuestas inmediatas.

Sin embargo, existe una continuidad más profunda que subyace en el lenguaje de la alarma. En cada informe corporativo sobre un incidente de seguridad, el sujeto de las acciones críticas es siempre el sistema (lo superó, lo dedujo, actuó), nunca un ser humano responsable.

La misma negación reaparece, invertida, en el lenguaje de la alarma: la inteligencia artificial podría exterminar a la humanidad, como si el agente siguiera siendo el sistema y no quien lo entrenó, quien eliminó sus restricciones, quien decidió hacerlo público de esa forma y en ese momento. Quien minimiza su responsabilidad en una declaración corporativa y quien maximiza su credibilidad hace desaparecer la cadena de decisiones humanas, reemplazándola por una entidad que actúa sola y ante la cual nadie rinde cuentas.

Un juicio siempre tiene un acusado.

Este lenguaje apocalíptico delata el espíritu que inspira. El Apocalipsis de Juan nunca fue una simple predicción de catástrofe; más bien, es un juicio, y

un juicio en el sentido bíblico nunca es un suceso que le ocurre a un individuo cualquiera; **siempre es un juicio contra un acusado.**

La escena del gran trono blanco lo muestra con la precisión de un tribunal: «Los muertos fueron juzgados por lo escrito en los libros, según sus obras» [5]. **No «la humanidad fue juzgada», sino los muertos, cada uno** según lo que había hecho. El juicio bíblico no funciona sin nombres, sin obras atribuibles a un sujeto identificado.

La misma estructura sustenta, de otra forma, **la visión de Daniel**. Las bestias que surgen del mar son imágenes monstruosas y sobrehumanas, capaces de infundir un terror que ninguna crónica contemporánea podría igualar. Sin embargo, el texto no las deja flotar como un mal sin nombre **y las descifra, una por una, en imperios históricos precisos, poderes políticos que tuvieron un comienzo, un dominio y un fin** [6]. Incluso la imagen más aterradora, en el relato bíblico, siempre **remite a una cadena de decisiones humanas**, por grandiosas y anónimas que parezcan.

La alarma sobre la inteligencia artificial toma prestado su contexto del **género apocalíptico** (el fin inminente, la fecha límite precisa, el lenguaje del exterminio) **y prescinde precisamente de aquello que fundamentó su seriedad en el género bíblico: la acusación.** El apocalipsis de la IA que no juzga a nadie es una predicción que **absuelve a todos de antemano**, porque, si una máquina toma decisiones, ningún ser humano tendrá que responder jamás por cómo fue construida, entrenada y puesta en funcionamiento.

¿Quién responde, quién disuelve?

El primer texto bíblico que plantea este **intento de eludir la imputabilidad** es el Génesis. Ante la pregunta de Dios sobre el paradero de Abel, Caín responde cambiando de tema: «No lo sé. **¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?**» [7]. Es el primer recurso retórico en la historia bíblica que busca **disolver la responsabilidad** en una pregunta que parece razonable, casi técnica: ¿quién soy yo para responder por lo que le sucedió a otro? Sin embargo, **el texto no la acepta:** «La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra» [8]. **La responsabilidad permanece anclada a un sujeto,** incluso cuando este intenta redefinirse como irrelevante para la pregunta.

La **parábola de los talentos** presenta el mismo principio desde el lado opuesto. No es el siervo que robó o destruyó quien es condenado, sino el que enterró el talento para no arriesgar nada [9]. Es juzgado por su acción omitida, **por haberse negado a sí mismo como sujeto en el preciso momento en que fue llamado a serlo.** Entre Caín, que niega tener que responder, y el siervo que evade negándose a actuar, la Escritura traza los mismos dos extremos que están presentes hoy en el lenguaje de la inteligencia artificial: **aquellos que minimizan diciendo que solo actuó el sistema, y aquellos que maximizan la alarma hablando de una máquina que decide por sí misma,** ambos convencidos, o **interesados en hacer creer a la gente, que no son el sujeto en cuestión.**

La red siempre tiene nombres

Incluso la filosofía de la tecnología ha tenido que abordar la cuestión de quién es responsable de una acción realizada con una herramienta, y ha llegado a la misma conclusión, utilizando un lenguaje completamente diferente.

Bruno Latour lo aborda partiendo de un caso controvertido, el eslogan de la Asociación Nacional del Rifle según el cual las armas no matan, matan personas ^[10]: una frase que exonera al objeto al poner toda la responsabilidad en el hombre que lo sostiene, exactamente lo contrario de lo que hacen quienes, hablando de inteligencia artificial, ponen toda la responsabilidad en el objeto para exonerar al hombre.

Latour no acepta atajos. No es el rifle inerte sobre la mesa lo que mata, ni siquiera el hombre desarmado: es la combinación de ambos, hombre y rifle, en ese momento y en ese lugar, lo que hace posible el disparo. Sin embargo, esa combinación siempre puede descomponerse en elementos más pequeños, y cada elemento tiene su propia historia que alguien puede reconstruir: quién fabricó el arma, quién la vendió, quién decidió llevarla ese día.

Es el mismo principio que aplica el texto bíblico al juicio: la red que produce un sistema de IA cuenta con proveedores de computación, conjuntos de datos seleccionados por alguien, decisiones de flexibilizar las restricciones tomadas por alguien, y decisiones tomadas por alguien para hacerlo público en ese formato y en ese momento. Cada eslabón de esta cadena tiene un nombre, una función, un contrato y un presupuesto, al igual que cada obra escrita en los libros del Apocalipsis tiene un autor al que se le atribuye.

El desconocimiento de quién debe responder a estas preguntas proviene de una elección que se repite en cada nivel de la cadena de suministro: es decir, optamos por no mirar la red y, en cambio, mirar la máquina en la base de ella, como si estuviera sola. Los nombres, después de todo, ya están ahí, y no hay necesidad de buscarlos: aquellos que escriben el llamamiento el mismo mes en que preparan la salida a bolsa más esperada del sector (Amodio, quien poco después admitiría a CBS que había guardado silencio sobre los riesgos durante años); aquellos que lanzan la misma alarma por la razón opuesta (Altman); aquellos que niegan la exención sin la cual la desaceleración se queda en un mero anuncio (Trump); aquellos que venden acciones por valor de miles de millones mientras la empresa que presiden se endeuda para financiar la misma carrera (Ellison); aquellos que minimizan el mismo peligro porque creen tener ventaja en la carrera (Xi Jinping).

La ventaja de hablar del exterminio de la humanidad en pocos años reside precisamente en esto: el culpable sigue sin tener nombre y nunca lo necesitará, mientras el debate público acepte razonamientos en términos de sujetos indistintos, hombre o máquina, en lugar de redes de decisiones concretas y con nombre. El género apocalíptico, leído en su totalidad y no

solo por su ambientación, enseña precisamente lo contrario: no hay juicio, quizás ni siquiera verdadero temor, sin un acusado.

Edoardo Mattei es profesor de Sociología de la Tecnología en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino (Angelicum).

[1] J. Coxon, publicación en X, septiembre de 2026; cf. M. Basile, «“Ralentizar el desarrollo de la IA” Anthropic también da la alarma», *La Repubblica*, 13 de septiembre de 2026.

[2] E. Hubinger y G. Hinton, declaraciones recogidas en F. Cella, «¿Se descontrolará la tecnología? ¿Y cuáles son los riesgos para la vida humana? Preguntas y respuestas», *Corriere della Sera*, 13 de septiembre de 2026.

[3] P. Christiano, declaraciones recogidas en W. Quattrociocchi, «Inteligencia artificial y la comercialización del apocalipsis», *Corriere della Sera*, 12-13 de septiembre de 2026.

[4] D. Amodei, entrevista en CBS, 13 de septiembre de 2026, citado en M. Rovelli, «Dario Amodei en CBS: “Durante demasiado tiempo la industria ha mentido sobre los riesgos de la inteligencia artificial”», *Corriere della Sera*, 13 de septiembre de 2026.

[5] Rev 20,12 (CEI 2008).

[6] Dn 7,9-27 (CEI 2008).

[7] Gen 4,9 (CEI 2008).

[8] Gen 4,10 (CEI 2008).

[9] Mt 25,14-30 (CEI 2008); véase también Lc 19:11-27.

[10] B. Latour, *Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1999, en particular el capítulo dedicado al rifle y al eslogan de la National Rifle Association.